

ARS BENE DICENDI

TRES ALUMNOS DEL CUD Y UNA ESTUDIANTE DE LA UNIZAR GANAN LA LIGA DE DEBATE INTERUNIVERSITARIO G-9

CLARA BENI / Madrid

Aunque hayan llovido siglos del *ars bene dicendi* de Cicerón o Quintiliano, lo cierto es que la retórica —o el arte del buen decir— sigue más viva que nunca. Un buen ejemplo de ello es la Liga de Debate *Interuniversitario G-9*, en la que compiten alumnos de nueve universidades públicas españolas.

Esta liga, en su octava edición tiene como nuevos vencedores a tres alumnos del Centro Universitario de la Defensa (CUD) —centro adscrito a la Universidad de Zaragoza (UNIZAR), que imparte el Grado en Ingeniería de Organización Industrial a los cadetes de la Academia General Militar (AGM)— y una estudiante de Derecho, y Administración y Dirección de Empresas de la mencionada UNIZAR. Los ganadores son los alféreces cadetes De Arellano y Flores, de cuarto curso, el cadete Alcaraz, de segundo, y Carmen Perdiguer; ella se sumó al equipo para esta Liga de Debate, disputada del 16 al 18 de marzo en Logroño (La Rioja), para reforzar el equipo y darle más competitividad, si bien cuando el equipo del CUD ganó la liga interna en la UNIZAR solo tenía tres componentes. También es destacable el trabajo de las profesoras del CUD Sira Hernández y Montserrat Aiger, que incrementó la formación del grupo.

El tema propuesto para debatir fue si la solución de la crisis de los refugiados que se vive en Europa debe contemplar acciones militares en los países de origen. Y en él, los representantes del CUD se sintieron como pez en el agua. El primer contrincante fue el equipo de la Universidad del País Vasco, un choque del que salieron con cierto sabor amargo: «Nos tocó defender en contra de la intervención militar. Aunque ganamos, estuvimos bastante nerviosos. Nos dimos cuenta de que el nivel era más alto que en la ronda de debates eliminatorios que habíamos disputado contra los equipos de la UNIZAR para llegar hasta aquí», explica el caballero alférez cadete De Arellano.

Después se enfrentaron a los oradores de la Universidad de Oviedo,



El equipo del Centro Universitario de la Defensa, en acción, en la final disputada en Logroño

esta vez teniendo que argumentar a favor de la intervención militar en Siria. «Nos encontramos más a gusto, más tranquilos y mejor». Además, el equipo rival se lo puso «más fácil» al jurado, ya que este valoraba más la línea que seguían las argumentaciones que entrar en descalificaciones personales.

En la semifinal, se enfrentaron al equipo de la Universidad de Extremadura y argumentaron en contra: «Ellos estuvieron correctos, pero a nosotros nos salió realmente bien», añade el alférez cadete De Arellano. «En la final nos encontramos con los oradores de la Universidad de Cantabria y la cita fue en la sede del Parlamento de La Rioja», concluye. Ante numeroso público, cámaras y micrófonos, convencieron con sus argumentos a favor de la intervención militar a cuatro de los siete jueces, que les dieron como vencedores de la ronda.

Una victoria, no por ajustada, menos merecida. La larga y exhaustiva preparación de los oradores dio su fruto: «De Arellano, en la introducción y conclusiones, dándoles un enfoque emotivo y pasional, que engancha al jurado y descoloca al adversario; Alcaraz, brillando con una argumentación clara, ordenada y concisa; y yo mismo, que soy



Los alumnos Alcaraz, De Arellano y Flores, en la AGM

capaz de darle la vuelta a casi cualquier argumento que me presenten», relata el alférez cadete Flores.

Es decir, un equipo, en el que, desde el principio, sus miembros supieron complementarse. Investigaron y practicaron, fuera del horario de clases, para formular y presentar los más sólidos argumentos, tanto a favor como en contra —defender una u otra postura se decide siempre por sorteo momentos antes del debate—. «A favor, argumentamos la necesidad de proteger los derechos humanos y atajar el problema

de raíz, así como la necesidad del apoyo militar para hacer llegar la ayuda humanitaria a la población civil envuelta en el conflicto», expone Alcaraz. «En contra, sostuvimos que siempre hay otras vías pacíficas para la resolución de un conflicto —bloqueos económicos, presiones políticas— antes de llegar a la intervención militar», desgana el alférez cadete Flores. En opinión del cadete Alcaraz, esta experiencia ha sido muy positiva para su formación y destaca, sobre todo, el buen ambiente y el compañerismo reinante.

Universidad de La Rioja

CUD